

Memorias del tren

(Idilio contado)

Juan Hedo

Prólogo

Es este un libro real. Para escribirlo he tenido la inspiración de un gran intelectual de Italia: Uno de sus mejores, de los mejores de este siglo. Qué personalidad: La tez morena, la mirada oscura y el semblante más hecho y consciente de toda Europa. Me recuerda a César Vallejo pero no es César Vallejo: He dicho que era italiano...

El monólogo está escrito en verso. Un verso novelado para expresar esta vez, sobre la alegoría de un tren, de nuevo, mi vida: Quién voy siendo yo y qué va siendo el mundo bajo mi opinión y a mis ojos: Eso que nos va tocando vivir.

Este libro nace en esta Europa vieja siempre verde: Verdura sin fin de enormes acacias, abedules, magnolios, castaños y nogales. Es el verano de 1999; bueno, el verano aquí es una lenta primavera en la que los cielos se cubren de veloces nubes grises y los días de sol, son más un color violeta y rosa que otra cosa.

Sigo pensando que debo seguir indagando sobre los problemas y conflictos humanos: Ese río que nos lleva. Me hubiera gustado plasmar estas ideas en un *film*, «Delfines y Centauros». Guión cinematográfico en el que en cuatro actos y con una imagen recreada, expreso la realidad y el valor misterioso de la amistad. Pero no tengo los medios para realizar un *film*. Yo sólo tengo un lápiz.

La única cosa que me interesa, de momento, es dejar constancia de mi creación. En fin, la única cosa real que comienzo a vivir. (En este bosque, bajo la verdura gris de estos árboles gigantes, las impresiones de los días me introducen en un mundo de libertad errante y conseguida, de poeta.)

SPA, julio de 1999

Memorias del tren

El gallo dorado señala el camino

Se pone el tren en marcha: ¡Partimos! Este tren no es como todos. Este es lento, silencioso y de momento, me lleva. Tren de mi vida, la primera... Hay que cogerlo porque este tren es: una larga primavera.

Hace sol. Un sol que calienta, a ratos, la tierra. Fábricas y más fábricas entre los cruces de las vías férreas; álamos y fresnos en las orillas del camino, juncos verdecidos... Es un trayecto que creo que he hecho ya: La entrada a Lisboa desde ese tren proveniente de Madrid: *Cáceres-Madrid* y en la mañana: ¡Lisboa!

Este tren señorial cabalga seguro. Desde su ventanal amplio pienso: Soledad con rumbo, siempre eres la misma... Siempre estás. Pero la calidad sube, transparenta, elige su propio estilo de hacer: Las torres, -color de nubes grises en estos cielos flamencos-, cantan la historia de Flandes... Misma historia que la mía: Gran caballero, ¡Don Quijote de la Mancha!

(De Bruselas a Lieja marcha el tren.)

Es bello este tren que nos lleva, de cabo a rabo, con luz diferente y luminosa. Navegan los ojos hasta el final del poco horizonte, en esa claridad de hoy -siempre difusa- que enciende mi temblor. Porque los días son diferentes e iguales: No parece que marcha la vida; pero sí, marcha y encuentra. “El tren para en Lovaina. Lovaina La Vieja que habla flamenco y que acogió filólogos, poetas y pensadores. Aquí estudié en el curso 92-93. Aunque no soñaba, dormía todavía mi alma de poeta.”

(Las choperas bordean el río, duermen la siesta, descansan su soldadesco destino.) Sí, el sol es la vida. La luz es la verdad. Y cuando se apaga la luz

viene la melancolía. Trota el tren entre campos de centeno y de maizal; sube un humo de rastrojo por estos campos de Bélgica (...) Pedazos de retahíla, bordados viejos, trozos de campo fueron mis amores primeros; tejidos de un sol naranja. Y en las torres, los gallos dorados -agudas veletas bravías- indican la senda, de Bruselas a Lieja.

Qué bien va, qué bien marcha el tren en esta Europa vieja. “No, no es el progreso un tren de vía rápida sino un camino de tamujas y maleza siempre viva -como los pinos de la infancia-.”

El tren ha dado la vuelta. Estamos en Brujas. Ostende-Brujas: 15 minutos. Brujas es mágica... Brujas la rara; la de tejados como mástiles de barco pirata, veleros de luz opaca. Sí, la vieja Europa sigue pareciendo burguesa, discreta, tradicional -como Barcelona-. (Vive de otra manera.) Ama sus cosas, sus cosas pequeñas; respeta porque no tiene ideas; educa a sus hijos, juega con ellos y luego, les echa. (No entiende bien la belleza general). Pocos la entienden ya...

¡Silencio! Pasa el tren sobre los hierros... Se ve a los álamos blancos matizar el verde intenso y hasta la garganta, me sube una canción que desabrocha mi camisa.

El gallo dorado en la veleta

En todo caso, las cosas no vienen rápidamente. Los rieles del tren seguirán prohibiendo la entrada de hierba y verdura en el camino... Sí, España está lejos de una red de infraestructuras seria, sin trampa. Es la época, la mentalidad predominante que tiene prisa, que hace bien sus negocios. (Burguesía incipiente.)

En España robamos, gitaneamos, guitarreamos. Los «don nadie», distribuidos por todos los ministerios y en todos los despachos, nos enseñan todavía esa

doble moral; la moral que hace falta para cimentar el Nuevo Sistema. De hecho, la derecha aprende de los errores y se organiza mejor. Ahora ya no hay trampa ni cartón, no hay punto ni salida. Es Europa en *sus despachos* y en su inopia la que comanda: pura infraestructura. ¡Qué triste es ver España desde fuera! Hoy es la fiesta nacional de Bélgica: 21 de Julio. Estamos en el centro justo de la actitud occidental. Pasa el tren por debajo del bosque... ¡Mejor así! (No podemos abarcarlo todo.)

El gallo dorado se encrespa

Sigue marchando el tren... Olor a trucha en todos los barrios. Miles, miles de personas hacinadas en poco espacio: Raras mezclas. Respeto y desde ahí, diplomacia: Discreción sin fantasía.

En todo caso hay que tener valor e ir contra los tiempos. La verdadera imagen aplastante está en los ojos, en la riqueza del equilibrio. Me da igual, me dan igual los negocios. Van contra la aristocracia. Mejor así: «en dessu la forêt», para no ser descubierto. ¡Ah, sí! Es normal, ¿eh?; quiero que la creación jamás traicione a *lo humano*. A ras de suelo -como el tren-.

El gallo dorado, era un gallito de pelea

Existe una añoranza moderada -reivindicación de las cosas originales- que se puede atraer para sí. No me gustan las cosas que se mezclan, la música que fusiona, el arte en general que amalgama. Hay que avanzar desde la raíz. Conoce a los otros por ellos, no por ti; y si haces algo en común, divide los papeles. No mezcles, no ayudes a ese *graffiti* agresivo de ritmos y colores. ¡Esta mezcla de las cosas! Mezcla que en el fondo no traiciona más que los esenciales mundos de cada uno. Un poco de respeto, por favor. Experimentar pero no a tutiplé. ¡Malditos conceptos amasados! Juntos pero no revueltos: Cada uno en lo suyo: De ahí puede nacer un proyecto serio.

El hombre de hoy, el joven de hoy, el adolescente de hoy, el muchacho de hoy que va teniendo treinta años, está enfermo. La enfermedad radica hoy en la nueva actitud para elegir lo ideado -que no el ideal-. Radica en los valores típicamente burgueses que asolan la convivencia. En el fondo hay una cerrazón, pocos modelos de cambio: Modas bien llevadas. La felicidad radica en soñar, mal o bien; pero en soñar. Porque la burguesía amasa, provoca la medianía, el aprendizaje institucionalizado que interesa al capital para el futuro de la patria.

Y la enfermedad aterradora de hoy: La falta de ideas (estéticas), que sirvan a la actitud. Están enfermos, ¡seguro!

- Sé que es difícil guardar un estado vital, una igualdad; difícil es confiar: Ese futuro incierto del que hablan... Pero son sólo palabras. ¡Los ojos brillantes de verdad! Porque la música que suena y calla se hace desde la divinidad, desde las personalidades que respetan su sincero rol: Esa es la vitalidad verdadera. Todo mezclado no hace sino confundir y propagar violencia. ¡Eh, amigo! Introdúctete pero no te inmiscuyas. Hazte único en el camino: el verde de la montaña o el azul del mar; pero no mezcles, divide en todo caso. Reparte tus temporadas: En verano, mejor el tiempo suave; en invierno, mejor el sol.

Desde el ventanal de este tren se ven las cosas transparentes, como son. (Me duelen un poco las plantas de los pies porque he caminado por la playa.) Y el problema de la juventud, de las juventudes... Que quieren imitar y así sucesivamente.)

(Otra parada y ya llegamos.)

El gallo dorado ya no canta

Estos días he hecho de lazarillo. El ciego se llama Jean Luc, que no es ciego: Lleva una muleta y anda un poco cojo. Me ha enseñado diplomacia y buen servir. Vendíamos *maitrank* en la región de SPA. (Pienso... qué de maestros he tenido pero el mejor, mi amigo Alberto.)

“No ha habido en mi vida problemas morales, ni religiosos; ni problemas de cordialidad porque no tengo una vida aletargada. Pocas veces he conocido el reposo: (cuando estaba junto a ellas...) He conocido a fondo la vida de la calle, la vida del individuo; el dulzor, la soledad de mis paisanos. Porque los conflictos humanos más importantes vienen desde abajo, desde la vida callada: Es esa luz delicada la que me interesa. Mi única aristocracia, la única aristocracia posible radica en una belleza: La de mi arte.”

Pensaba antes que escribiendo podía comprometerme a fondo con mi patria. Pero no somos nosotros quienes decidimos ni el cómo ni el cuándo de nuestra labor consagrada. Hay que esperar, seguir haciendo puentes, embalses, canales de agua clara, perfumes: El río debe siempre llevar. El tren debe siempre partir.

El gallo prefiere la veleta

Viviré en alguna parte de España

por no hacer mal a mi patria.

Miraré la luna llena

la creciente y la menguante

sobre la baranda rota

de algún canal.

Los tejados inclinados

descenderán con la tarde

para ver esa penúltima

palidez rojiza y mate.
Estaré amplio, repleto
de años, en esa plena
carrera hacia el silencio
en donde el alma se abreva.
Viviré en alguna parte
donde ya nadie me observe
donde ya nadie se encargue
de soñar, tal vez, por mí.
La plaza, la fuente, el pino
será todo, umbral de mi memoria.

Belleza última antes del eclipse

Sobre el puente de *Semois*
dije a una señorita:
“Qué bella eres, tú eres bella”;
ella, al sentarse,
ha agachado la cabeza.
Su cabello tan rizado
se reflejaba en el río;
los niños que ella cuidaba
gritaban: « Helena, Helena
está enamorada... »
(El agua transparentaba.)

Mis tres amigos nadaban
bajo el puente de *Semois*;
Helena soñaba, creía soñar,
mientras miraba en el agua
su cara que reflejaba:
“¡Helena, Helena! », gritaban...
“Helena, qué bella eres...”
Mientras dormías, te hablaba.

Y nada más... Un secreto:
El genio está completo
de carriles contrarios que le hacen realizar:
Es un carril de tren su vida
esta vida: Vía lenta hacia la mar.

Bélgica, verano de 2000